

vuelta de Palestina pasó por Nápoles para dirigirse á Roma 1.

Como quiera que sea, se conviene en que las veintidos columnas de la basílica provienen de un templo de Diana; lo mismo sucede con las garras ó consolas que sostienen el altar mayor, bajo el cual descansa el cuerpo de Santa Restituta. Estos objetos, de estilo griego, son de un trabajo exquisito.

Se cree que el oratorio particular de San Aspreno y de Santa Cándida forma la capilla del Santísimo Sacramento, colocada á la derecha del altar; muy pronto hablaré de estos dos ilustres personajes. A la izquierda del mismo altar se encuentra la capilla de San Juan in Fonte; está adornada con mosaicos y con pinturas de gran interés para el que quiere estudiar la historia del arte. Uno de los mosaicos representa á la Santísima Virgen vestida á la griega. Es la *Madona del Principio*, llamada así porque fué la primera que se honró en Nápoles. El traje bizantino que indica la filiación del arte, se encuentra á menudo en las iglesias de Roma. A la derecha de la madona está el antiguo retra-

1 Hé aquí esta inscripción:

Lux inmensa Deus postquam descendit ad ima
Annis trecentis completis atque peractis,
Nobilis hoc templum sancta construxit Elena.
Hic bene quanta datur venia vix quis que lo-
(quetur
Silvestro grato papa donante beato,
Annis datur clorus jam instaurator Partheno-
(pensis
Mille trecentis undenis, bisque retensis.

Otra inscripción conservada en el colegio de los Jesuitas, prueba el paso de Santa Elena por Nápoles:

PHISME AC CLENENTISSIMÆ
DOMINÆ NOSTRÆ AVGVSTÆ
ELENÆ MATRI
DOMINE NOSTRI VICTORIS
SEMPER AVGVLLI CONSTANTINI, ET AVIÆ
DOMINORVM NOSTRORVM
CÆSARVM BEATORVM
VXORI DIVI CONSTANTINI
ORDO NEAPOLITANVS
ET POPVLVS

to de San Javier, considerado como el verdadero retrato del santo durante algunos siglos. Un sarcófago pagano que ha llegado á ser la tumba del cardenal Piscicelli, y muchos mausoleos entre los cuales distinguimos el del sabio y piadoso canónigo Mazzochi, forman las principales riquezas artísticas de Santa Restituta.

¿Pero quién era esta santa? ¿de dónde viene la magnificencia de su santuario y la veneración profunda de que está rodeada? Cuando un país ha visto prodigios de infamia como los que surcaron las orillas de la antigua Parthenope, es preciso ó que perezca, ó que se purifique; y para purificarlo es necesaria la sangre. Por esto para fortificar los muelles corazones de sus habitantes, para levantar sus almas degradadas por increíbles desórdenes son necesarios prodigios de valor y de castidad. Esta ley de la cual depende el equilibrio del mundo moral, la razón la adivina antes de que la historia sueñe la aplicación. Pouzzoles, Nola, Cápua, fueron regadas con sangre cristiana; y si Nápoles, sin duda ménos culpable, no tuvo mártires, vió prodigios regeneradores. A mediados del siglo décimotercero, bajo el imperio de Valeriano, siendo Próculo gobernador del Africa, había en Cartago una joven virgen llamada Restituta. Acusada de ser cristiana, fué llevada ante el juez, quien la entregó á los más espantosos tormentos. ¡Vanos esfuerzos! la heroína permanece firme en su fe. Repentinamente el rostro del tirano brilla con una alegría feroz; ha encontrada un suplicio digno de su odio y digno también de su víctima. Manda á sus lictores que se apoderen de la virgen y la arrojen con las manos y los pies atados, á una barca llena de estopa y pez, á las cuales manda prender fuego, á fin de que ella muera quemada en plena mar. La orden se ejecuta, pero las llamas co-

mienzan por consumir á los verdugos, mientras que los vientos alejan la ardiente navecilla. Todo el pueblo en masa, y en la orilla, la contempla en espera de la suerte de la víctima, que muy pronto levanta los ojos al cielo y espira suavemente á vista de los espectadores. Entre tanto las olas, mensajeras fieles del Dios que las encadena, las calma ó las agita, trasladaron la barquilla del martirio á las orillas de Ischia. Los cristianos de Nápoles, avisados por sus hermanos de Africa, fueron á buscar, con profundo respeto, el cuerpo de la joven virgen; y para glorificar mejor á la casta heroína que el cielo les había enviado como patrona y como modelo, la edificaron un santuario con los despojos de los templos impuros, en los cuales le habían degradado sus voluptuosos antepasados. 1

19 DE FEBRERO.

Segunda visita á la catedral.—Capilla del seminario.—De Minutolo.—Crypta.—Sepulcro del rey Andrés.—Capilla de San Javier.—Tesoro.—Sacristía.—Bastón de San Pedro.—Iglesia de los Cartujos.—Palabra de un Papa.

Cuando esteis en Nápoles acostaos á buena hora y estareis bien; este oráculo es más seguro que el de Calchas.

A las cuatro de la mañana no es posible ya dormir. El rebuznar de los asnos y de las mulas de los jardineros, las campanillas de las vacas y de las cabras, que son llevadas en tropas por las calles y que se paran delante de las casas para dar leche caliente á los marchantes; los gritos de los pastores y de los vendedores de naranjas, hacen imposible el sueño. Ade-

1 Véase á Barónio, Martirolog. Rom., 17 de Mayo, notas B y C; Anales, t. V, Ann. LII, u. 7.—No he hecho más que transcribir las palabras del gran historiador.

mas, el cielo de Nápoles es tan admirablemente hermoso, que se perdona de buena voluntad á los alborotadores que os procuran el gusto de verlo levantándose á la aurora. Después de haber gozado de este encantador espectáculo volvimos á la visita interrumpida de la catedral. El coro, que forma un paralelogramo, presenta por una parte la capilla del Seminario; por otra la de *Minutolo*. Los canónigos de Nápoles componen entre sí una asociación de misioneros llamada *di Propaganda*, y van por orden del cardenal arzobispo á dar retiros á las parroquias de la diócesis; es sabido que Alfonso de Ligorio fué uno de sus miembros más distinguidos; la capilla del Seminario les sirve de punto de reunión. Arriba de la puerta brilla la bella Asunción del Peruginó. La capilla Minutolo es curiosa bajo el aspecto del arte. Vimos, entre otros, varios cuadros sobre asuntos de la *Pasión*, de Marco Stefani, el padre de la pintura napolitana, muerto en 1390. En la crypta ó *soccorpo*, colocada encima del altar mayor de la catedral, descansa el cuerpo de San Javier. Esta capilla, revestida de mármol blanco, está sostenida por columnas que se dice que provienen de un templo de Apolo. Entre los adornos se admira la estatua de mármol del cardenal Oliviero Carafa, que se cree que es de Miguel Angel; los arabescos y las otras pinturas decorativas son de rara belleza.

Antes de dirigirnos á la capilla de San Juanuario, vimos cerca de la puerta de la sacristía el pequeño sepulcro del rey Andrés de Hungría, condenado á muerte con consentimiento de Juana de Nápoles, su esposa, y leímos este humillante epitafio:

ANDREÆ NEAP. JOANNÆ UXORIS DOLO ET
LAQUEO NEBATO.

En frente de la Basílica de Santa Restituta está la capilla de *San Juanuario*. Si

la magnificencia de las pinturas, la belleza de los mármoles, el brillo de los dorados, la riqueza de las ofrendas consagradas por una larga serie de generaciones al adorno de un santuario, prueban la poderosa bondad del santo que recibe tan brillantes homenajes, y la piedad fiel del pueblo que las hace, á la verdad que la capilla de San Juanuario da la más alta idea del poder del ilustre mártir y del religioso reconocimiento de los napolitanos.

La rica capilla del Tesoro de San Genaro es un magnífico *ex-voto*, consagrado por la ciudad de Nápoles á su protector despues de la peste de 1526; pero que se comenzó hasta 1607 y se acabó en 1678. 1 Cuarenta y dos columnas de brocatela 2 sostienen el brillante santuario; el pavimento es de exquisito mármol; los frescos de la bóveda en los ángulos y en las linternillas son obras maestras del Dominiquino: *San Juanuario, saliendo de la hornaza*, es del Españaoleto: *la Poseida liberada por el santo obispo*, es una de las mejores obras de Stanzoni, llamado el Güido de Nápoles. Detrás del altar, digno de la magnificencia que le rodea, se conservan la cabeza y la sangre de San Juanuario. Cada año, en el mes de Mayo y en el mes de Diciembre, se exponen solemnemente aquellas preciosas reliquias á la veneración de los fieles, y la concurrencia es inmensa. La sangre se liquida, se agita y hierve en la redoma que la contiene al tiempo de aproximarla á la cabeza del santo mártir. Hé ahí el hecho que se repite periódicamente desde hace no sé cuántos siglos, y en presencia de no sé cuántos millares de personas de todas condiciones y de todos países 3.

1 Indicaciones de lo más notable de Nápoles, etc., por el canónigo Jorio, p. 119.

2 Especie de mármol, jaspeado de amarillo, morado ó rojizo.—N. del T.

3 Hablando Barónio de la espantosa erupcion del Vesubio en el año 471, detenida milagrosa-

Si no creéis en esto, id á verlo. La liquidacion milagrosa es de tal modo cierta que el clero de Nápoles se empeña en colocar á los extranjeros de manera que la vean con sus ojos y se aseguren bien de que no hay ilusion ni superchería. 1 Despues de haber venerado la sangre y tambien al mártir que tuvieron la bondad de enseñarnos, pasamos á la sacristía del *Tesoro*. El bazar de la fe, ademas de diez y nueve estátuas de bronce, contiene cuarenta y una de plata, ya en bustos, ya en figuras enteras. ¿Qué decir de las jarras de oro, de las cruces guarnecidas de diamantes? basta citar un collar todo de perlas; un frontis de un altar de plata cincelada y una mitra enriquecida con 3,694 piedras preciosas, como esmeraldas, diamantes y rubíes, etc. Tales son los testimonios de la piedad secular, de los particulares y de los reyes de Nápoles hácia San Juanuario.

Siempre dirigidos por nuestro excelente guía, visitamos las insignes reliquias conservadas en la sacristía de la catedral; la que interesa más vivamente es el baston de San Pedro. La tradicion constante de la iglesia de Nápoles, confirmada por los monumentos de la historia, enseña que el pescador galileo, al dirigirse á Roma, desembarcó en las costas del Adriático, atra-

mente por intercesion de San Juanuario, añade: *Insigne ac perenne miraculum sanguinis ejusdem sancti Janaurii, qui cum ampulla vitrea concretus contineatur, liquescere tamen et fluere, perinde ac si recens esset effusus, saepe conspicitur, non ejusmodi est, ut unius vel alterius hominis testimonio comprobetur; sed ita manifestum; ut ipse martyris sanguis assidua miraculorum operatione, vocibus quibusdam velut Abel sanguis elamans, per universum orbem christianum intonet.*

(*Not. ad Martyrol*, 19 de Setiembre).

1 Il sangue si espone dalle nove della mattina, alla qual ora debbono condurvisi coloro che amano accertarsi ella sua miracolosa liquefazione; et in tal circostanza s'ida la preferenza agli esteri, ad oggetto delimitare le incoerenze degli errori divulgati dalla incredulità.—Id., p. 28.

vesó la Campaña y llegó por Nola á Nápoles el año 45 de Jesucristo. 1 Fué recibido en esta última ciudad por una dama llamada Cándida, á quien convirtió y bautizó el apóstol. Algunos dias despues Aspreno, marido de Cándida, cayó peligrosamente enfermo. Se rogó á San Pedro que le fuera á ver; pero en lugar de ir, hizo que le llevaran su baston á Aspreno, y que le dijeran que se levantara y viniera á ver al apóstol. Aspreno tomó el baston, se levantó sano y llegó á ser el primer obispo de Nápoles. Cuando se reflexiona, decíamos en Roma, con ocasion de un recuerdo análogo, que al nacimiento de la Iglesia se necesitaban milagros asombrosos; cuando se oye á Nuestro Señor anunciar á sus apóstoles que harian prodigios más grandes que los suyos; cuando se lee en el texto sagrado, que una palabra de San Pedro bastaba para volver los muertos á la vida; que la sombra solo de su cuerpo ó el contacto de sus vestidos devolvía al punto la salud á los enfermos, ¿debe haber admiracion de que un objeto, tantas veces tocado por las manos del apóstol, haya gozado de la misma virtud? Este baston, que aun en nuestros dias ha sido instrumento de muchos milagros, puede tener tres piés y medio de longitud. Es recto, redondo, de una madera que parece de olivo, y está adornado en la parte superior con un puño, ó por mejor decir, con un capitel de hueso. Se le conserva en una vaina de plata con agujeros de trecho en trecho, cubiertos con cristal, que permiten verlo. ¿Con qué respetuoso temor y con qué indefinible felicidad toma el peregrino católico en sus manos y cubre de besos aquel venerable testigo de

1 Véase el sabio Mazzochi; Ugnelli, *Historia de Italia sagrada*; Carraccioli *de Sacris Eccl. Monim.*, ps. 70, 106, 108 y siguientes, y los innumerables escritores de *Rerum Neapolitanarum*, citados en parte por Struvius, *Biblioth. selec.*, t. II, p. 1,045.

las fatigas y del milagroso poder del gran peregrino del Evangelio!

Volvimos á entrar á la catedral cuando el cabildo llegaba á los oficios. Este cuerpo venerable se compone de treinta canónigos mitrados, de veintidos semaneros y de diez y ocho *cuarentistas*. Cuando todos están ya formados delante de sus sillas, el golpe de vista es verdaderamente imponente. ¿Por qué es preciso que solo en el extranjero encontremos semejante espectáculo? Desde que la Francia ha suprimido violentamente esos grandes cuerpos que eran el ornamento de la religion, ¿se ha hecho con esto más respetable, más moral y más rica? Para terminar nuestra jornada, nos quedaba por ver la iglesia de *San Martín de los Cartujos*. Si la Italia es el templo de las artes, puede decirse que la iglesia de San Martín de Nápoles es su santuario. Está situada bajo las murallas del fuerte Santelmo, es decir, en una posicion admirable, y es propiedad secular de los hijos de San Bruno. Los buenos cenobitas han consagrado todas sus rentas á embellecerla. Los mármoles más raros, cortados con gusto perfecto, forman el pavimento; Lanfranc, Stanzoni, el Españaoleto, han enriquecido las bóvedas y las capillas con obras maestras de sus pinceles. *La Comunión de los apóstoles*, por éste último, presenta un San Pedro en escorzo, de un efecto extraordinario. En los pilares de una capilla se ven dos *piedras de toque*, cortadas en forma de alcachofa, de un trabajo exquisito y de un precio inestimable. Más léjos está un altar de piedras finas, cuyo valor numérico pasa de doscientos mil francos; aquí está un tabernáculo de concha trasparente; más allá altares enriquecidos con lapislázuli, amatistas, ágata, etc.

El *Tesoro* no es ménos resplandeciente que la iglesia. Se admira en ella el *Descendimiento de la Cruz*, la obra maestra

del Españolito y uno de los cuadros más patéticos del renacimiento. De la iglesia pasamos al convento, cuyos soberbios claustros; que miran al golfo de Nápoles, están sostenidos por columnas de mármol blanco del más exquisito grano. Las artes, las ciencias y los pobres, tales han sido en todos los países y en todas las épocas las tres partes que han contribuido al presupuesto de las órdenes religiosas. ¿Cuándo se acordarán de esto? “En medio de todas estas riquezas, nos dice el venerable superior, apenas tenemos pan que comer. Las revoluciones nos han privado de nuestros bienes y hemos vuelto á la pobreza de nuestros primeros padres. ¡Bendito sea Dios!” El buen religioso nos decía esto sin quejarse, y con esa dulce resignación que caracteriza el egoísmo de la virtud. ¿Qué digo? nos elogió á Francia, por la cual sentía una simpatía. Esta caridad, verdaderamente evangélica, para una nación por la cual él y sus hermanos habían tenido tanto que sufrir, me recuerda la frase de un gran Papa: “¡Qué felices son esos franceses! hacen tonteras todo el día y Dios las borra durante la noche.”

20 DE FEBRERO.

Iglesia de San Pedro *ad Aram*.—De la Piedad de Sangre.—De San Pablo Mayor.—De San Cayetano de Tiena.—De San Andrés Avelino.—Cámara de este último.—Santo Domingo Mayor.—Cuadros.—Sepulcros reales.—Recuerdos de Santo Tomás.—*L'Incororata*.—Frescos de Giotto.—Iglesia del Monte Oliveto.—Recuerdos del Tasso.—De Santa María del *Círmine*.—Recuerdos del desgraciado Conradino.—El *Gesu Nuevo*.—Cámara de San Gerónimo.—Excursión al lago de Agnano.—Gruta del Perro.—Villa de Polion.—Tumba de Virgilio.—Santa María del *Parto*.—Sepulcro de Sannazar.—Santa María à *Piè di Grotta* (al pié de la Gruta.)

Era domingo y estaba en el orden que siguiésemos en nuestro estudio de los monumentos cristianos. Como á las seis de

la mañana, atravesaba yo de prisa los viejos cuarteles de Nápoles. Las calles súcías, tortuosas, estrechas, me recordaban nuestro barrio Saint-Marceau. Llevaba por guía y por capellan á un joven napolitano nacido de padre frances, y me animaba á decir la misa al extremo de la ciudad en una iglesia olvidada de los viajeros y que se llama San Pedro *ad Aram*. Este venerable edificio, cuya forma irregular é insólita anuncia su alta antigüedad, señala á las generaciones el lugar preciso que habitó San Pedro durante su permanencia en Nápoles. A la izquierda, cerca de la puerta de entrada, hay una pequeña capilla que ocupa el lugar mismo, en donde segun tradicion, ofreció el apóstol los Santos misterios. En el altar muchas veces restaurado, se conserva religiosamente la misma mesa que servia para el augusto sacrificio. Tuve la felicidad de subir á este altar y de hacer bajar á él la adorable Víctima, en aquella misma mesa en que diez y ocho siglos ántes había venido á inmolarse en manos de San Pedro. Acabada la misa, uno de los sacerdotes á quien me dirigí, me hizo examinar con él las diferentes partes de la piadosa capilla. Transcribiré las antiguas inscripciones que me parecen dignas de ello: “*Siste, fidelis et priusquam templum ingrediaris, Petrum sacrificantem venerare. Hic enim primo, mox Romæ filios per evangelium genuit, paneque illo survivissimo cibavit. De-tente oh cristiano, y ántes de entrar al templo, honra á Pedro que ofrece la augusta Víctima. Aquí desde luego, y despues en Roma, engendró hijos para el Evangelio y les alimentó con el pan delicioso.*”

La otra, de estilo antiguo, está concebida así:

QUOD. PRIMA. IN LATIO. CHRISTO. PIA. COLLA.
SVBEGI. PARTHENOPE.
HÆC. PETRI. PRÆSTITIT. ARA FIDEM.

“La prueba de que yo, Parthénope, incliné por primera vez la cabeza bajo el yugo de Cristo, es este altar de San Pedro.”

Estas inscripciones no son sin duda contemporáneas de los apóstoles; pero no se les puede negar una grande antigüedad, y esto basta para mostrar la perpetuidad de la tradicion.

De la capilla pasamos al oratorio subterráneo de Santa Cándida. Las viejas construcciones subterráneas, sus losas ennegrecidas, su forma antigua, llevan el pensamiento á los de la primitiva iglesia, al recuerdo de las santas oraciones, de las piadosas lágrimas, de los sufrimientos y de las virtudes de que aquellos lugares fueron dichosos testigos, y produce en el alma una impresion de piedad que no puede expresarse con palabras.

Antes de las nueve ya estaba yo reunido á mi pequeña caravana. Al dirigirnos á San Pablo Mayor, echamos una mirada á las estatuas en otro tiempo tan afamadas y hoy tan desacreditadas, de la iglesia *della Pietà de Saugri*. Estas tres estatuas de mármol blanco están cubiertas con velos de mármol que dan testimonio de haberse vencido una gran dificultad. El *Pudor* no tiene nada de aire púdico; Nuestro Señor, envuelto en un sudario trasparente, parece tener más mérito; en fin el *Vicio desengañado*, bajo la figura de un hombre que trata de desembarazarse de una gran red que le cubre, presenta incontestables bellezas de pormenor; la malla de la red de mármol, por ejemplo, es muy natural.

San Pablo Mayor pertenece á los Teatinos. Delante de la puerta principal están dos columnas que forman parte del templo de Castor y de Pollux, edificado en el mismo lugar por Juliano de Tarso, liberto de Tiberio. *La Conversion de San Pablo y la caída de Simon el Mago*, que

adornan la sacristía, pasan por obras maestras del fecundo Solimeno. Pero las verdaderas riquezas de San Pablo Mayor son los cuerpos sagrados de San Cayetano de Tiena y de San Andrés Avelino. Estos dos santos fueron la gloria de su orden, los modelos de los sacerdotes y los bienhechores de su patria. San Cayetano murió el 7 de Agosto de 1547 y San Andrés el 10 de Noviembre de 1608; el mismo convento que habia sido testigo de sus virtudes y de su muerte guarda sus restos preciosos. Despues de haberlos venerado penetramos al claustro. En él se ven los vestigios del teatro en el cual ensayaba Neron sus talentos dramáticos, ántes de presentarse en la escena de la gran Roma. De este monumento de la locura imperial solo quedan ruinas desfiguradas. La religion, que parece haber confiado la conservación de esas ruinas á sus hijos para instruccion de los siglos, les ha legado otro monumento por el cual velan los buenos religiosos con una piedad enteramente filial; quiero hablar de la celda de San Andrés Avelino. Vimos la feliz celda tal como el día de la muerte del santo; nada se ha cambiado. Los pobres muebles que usó, sus libros, su escritorio, su pequeña silla de madera, algunos escritos de su mano, en una palabra, todo lo que compone la fortuna ordinaria de los grandes siervos de Dios, está allí que parece hablar, orar y que conmueve y llena el alma de no sé qué perfume de piedad, cuya dulce impresion se hace sentir largo tiempo.

Doblemente felices con lo que habíamos visto y con lo que íbamos á ver, pasamos á Santo Domingo Mayor. Cuando se entra á aquella iglesia, se siente uno en plena edad média. A pesar de los cambios que ha sufrido despues de seis siglos, lleva siempre el sello grandioso del arte gótico y el génio poderoso y severo de Santo Domingo; parece reflejarse aquí co-